ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

EL PRIMER CAPÍTULO DE SAN JUAN

Y LAS CREENCIAS EN SUS VIRTUDES SECRETAS

Ninguno de los escritos salidos de una pluma cristiana debía, en el mismo grado que el capítulo primero de San Juan, herir tan vivamente el espíritu de nuestros mayores. Nuestros padres le tenían por una página divinamente inspirada. Lo mismo que el águila—decían—, el apóstol se elevaba dictando «por encima de las nubes de la debilidad humana, contemplando con mirada serena el luminoso resplandor de la verdad inmutable» (1). Sus primeras palabras tenían en sí como algo del trueno: *Exordio sermonis sui intonuit. De nube sublimi tonat,* dicen del gran apóstol San Agustín y San Paulino de Nola (2).

Los cristianos no eran los únicos en admirarse por la majestad de semejante exordio. Los paganos le admiraban llegando hasta á insertarlo en parte de sus escritos. Eusebio, el gran obispo de Hipona, Theodoreto, San Basilio y San Cirilo de Alejandría lo afirman. Un filósofo platónico decía que semejantes palabras debían escribirse con letras de oro en lo más alto de las iglesias (3). «Sé—escribía San Basilio—sé que mu-

(1) S. Agustín, *De Consensu Evangelistarum,* 1, I § 6.
(2) S. Agustín, *Tractatus,* XXXIII. § I. S. Paul. Nol. *Epis.* § 3.
(3) S. Agustín, *Ciudad de Dios,* X, 29. *Confesiones,* VII, 9. Las palabras IN PRINCIPIO ERAT VERBUM se leen en una inscripción de iglesia encontrada en Tiano. (A. Mai. *Scop. Vetu.,* V, 155.)

chos hombres descarriados de la senda de la verdad, henchidos por el orgullo de una vana ciencia, como la entiende el mundo, han admirado y osado escribir en sus obras las palabras «En el comienzo era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios mismo» (1). Uno de éstos fué Amelio, discípulo de Plotino, lleno de entusiasmo por el genio del que denominaba un bárbaro (2).

La admiración de todos por el comienzo del cuarto Evangelio debía dar frutos inesperados.

He hablado de dos santos doctores que le habían comparado á un trueno. De esta expresión metafórica, á la creación de una leyenda, la pendiente es muy suave. Las palabras escritas por el apóstol, decíase, no habían salido de una boca humana; habían sido proferidas por la gran voz del rayo. Esto es lo que refiere en un antiguo texto que ya he señalado y que se me permitirá recordar.

Se habla en las *Actas de los Apóstoles* de un justo llamado Procoro, encargado, con otros seis fieles, de distribuir á los miembros de la comunidad cristiana lo que cada uno de ellos necesitaba (3). Sobre este personaje, como sobre tantos otros mencionados de pasada en el Evangelio, la imaginación de los antiguos trabajó no poco. Se le ha querido hacer compañero de San Juan, su fidelísimo secretario y uno de los testigos de sus milagros (4). «Llegado á la cumbre de la montaña de Patmos, dice un texto apócrifo dado por Metafrasto, el santo de pie, como Samuel, elevando las manos como Moisés y poniendo todas las fuerzas de su ánimo sobre el objeto de sus deseos. ¿Qué ocurrió entonces? El trueno y el rayo hendieron el espacio encendiendo llamas. Así ocurrió cuando Moisés se halló en presencia de Dios y recibió de sus manos las tablas de la ley. Procoro, con el rostro en tierra, quedó asombrado ante tal prodigio; pero Juan, de pie, impasible, permaneció así, porque el amor de Dios había desterrado el miedo de su corazón. Y fué después que cesaron los truenos cuando se oyeron claramente

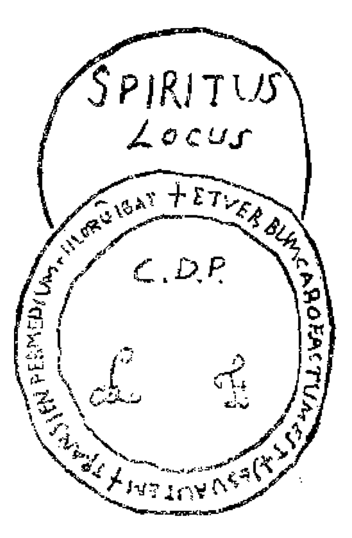
---

(1) *Homil*, XVI, § I.
(2) Eusebio, *Præpar Evang.*, XI, 19. Theodoreto, *Græcorum*, II, 35. San Cirilo de Alejandría, *In Julianum*, L, VIII.
(3) Actas de los Apóstoles, VI, 5.
(4) En la Edad Media se representó á Procoro escribiendo, bajo el dictado de San Juan, las primeras palabras del Evangelio. (Lambecius. Bibl Cæsarca, II, 571, *Guide la pinture*. Didron, *Manuel d'Iconographie Chretienne*, 307.)

estas palabras: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deus, et Deus erat Verbum»* (1).

¿Será en este relato, en este nombre de Bonaerges, es decir, «hijo del trueno», dado á San Juan por el Cristo (2) donde habrá de buscarse la causa de una relación imaginada por nuestros padres entre el trueno y el exordio del cuarto evangelio? Lo ignoro; sin embargo, hay una práctica de la que he sido testigo hace tiempo, y de la que el sabio J-B. Thiers da cuenta también (3), y es la de recitar en las tempestades, para conjurar el efecto del rayo, el primer capítulo de San Juan.

La creencia supersticiosa en las virtudes profilácticas de este evangelio se remonta á los tiempos más antiguos. San Agustín habla de enfermos que para curarse se lo aplicaban sobre la cabeza. «Nosotros lo elogiamos — escribía el gran obispo —; y está bien que si este libro no se ha dado para un uso semejante, vale más recurrir á él que á los amuletos» (4).



En esa misma falta se había de caer en dando á los talismanes una virtud más grande por la inscripción de ciertos pasajes de este texto poderosísimo, según una antigua leyenda, para hacer huir al demonio (5). Citaré algunas pruebas, que me sería muy fácil multiplicar. He aquí una primera vendimia de las que sin grandes esfuerzos he hallado hasta ahora.

1.° Un libro, raro ya, que los adeptos á la brujería han tenido á bien en atribuir á un papa célebre para darle crédito. El *Grimorio de Honorio* presenta y preconiza, bajo el nombre de Pentaclo, del evangelio de San Juan, esta figura cabalística,

---

(1) Varius, 27 dec. *Vita B. Joannis apostoli*, § 10. Cf. *Historia Prochori (Bib. Patrum*, ed, Lugd. II, 66). Véase sobre el falso Procoro Víctor Guerin, *Description de l'île de Patmos*, p. 42.
(2) Mar, III, 7. S. Jerónimo, *In Darnes*, c. 1; Homil, XVI.
(3) *Traité des superstitions*, ed. 1741, I, págs. 347 y 478.
(4) *Tractatus*, III, in Joh. c. XII
(5) H. Boethius. *Scotorum historia*, lib. VIII, fol. 154, v. (1526).

donde se lee con otra fórmula preservadora las palabras + *Et Verbum caro factum est* + (1).

2.° En un tratado de 1676, Reichelt da el dibujo de un amuleto, reuniendo en el mismo texto los signos mágicos y las palabras del Apocalipsis tan frecuentemente reproducidas sobre los objetos de esta clase: *Vicit leo de tribu Juda* (2).

3.° En la montura de un camafeo célebre, cuyo carácter talismánico no me parece dudoso, están grabados los dos primeros versículos de San Juan y algunas palabras del tercero (3).

4.° Los soldados auveneses que intentaron en 1602 una sorpresa contra Ginebra, iban provistos de hechizos, llevando con caracteres mágicos el versículo *In principio erat Verbum*. Debajo del pergamino iba escrito: «Quien posea esta cédula no podrá perecer hoy ni por el agua ni por la espada» (4).

5.° En su *Tractatus de magis*, Godelmannus dice que para conjurar los ataques epilépticos y no ser herido por las balas de cañón, es menester llevar al cuello amuletos donde esté escrito el evangelio de San Juan (5).

6.° Algunos años antes, otro había escrito que se preservaba uno del estrago del granizo pronunciando las palabras *In principio erat Verbum* y *Verbum caro factum est* (6).

7.° El libro titulado *Trinum magicum* habla de encantos, donde se leen con estas últimas palabras el símbolo (7), es decir, sin duda el pasaje paralelo *Homo factus est*, que se encuentra á veces igualmente en las inscripciones de las filacterías (8).

---

(1) *Veritable Gremoire avec un recueil des secrets magiques*, pág. 13 (sin año ni lugar. Bibl. del Arsenal). Otra edición: *Gremoire du pape Honorius et*, página 21 (in 12, 1670, indicación ficticia de Roma, Bibl. N.). La segunda fórmula que lleva este amuleto es el versículo *Jesus autem transiens por medium illorum ibat*, texto del que me ocupé ya. *Revue Numismatique*, 1894, pág. 186.

(2) REICHELT, *De Amuletis*, pl. IV, v. pl. II. DE ROSSI. *Bulettino di archeologia cristiana*, 1869, pág. 62. *Enchiridon Leonis pape*, pág. 21. (Bibl. del Arsenal, núm. 1.337, sin año ni lugar.)

(3) *Revue Numismatique*, 1894, pág. 186.

(4) *Sallustii Pharamundi Carolus Allobrox, sive de adventu Allobrogum in urbe Geneban historia*. Un extracto está en BERNEGGERAS, *Extaciti bermania et*, q. 39. (Argentorati, 1640.)

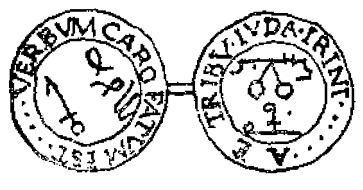
(5) *De Lamis*, lib. I, pág. 120. (Noribergae, 1676.) Grimorio del papa Honorio, pág. 75 (ed. de 1670).

(6) AUTOS MIZALDUS, *Memorabilium, utilicum ac jacundorum centuriæ noven*, pág. 28 (Lutecia, 1584).

(7) *Trinum magicum*, pág. 221 (Francoforti, 1632).

(8) *Revue Numismatique*, 1891, pág. 249. El Enchiridon del papa lee en los psalmos penitenciales, pág. 99 (Lyon, 1584).

En presencia de estas pruebas se me dispensará aportar mayor número; me inclino á reconocer como un amuleto una de esas piedras antiguas que la Edad Media ha considerado, como se sabe, como talismanes. Es la que representa á Onfale, y cuya huella se ve aún en el reverso de un sello de 1326. Su leyenda, dice Mr. Demay, lleva las palabras *Et Verbum caro factum est* (1). Yo digo otro tanto de un pergamino «del tamaño de una blanca», sobre el que se lee el evangelio de San Juan (2), cédula preservativa, según toda apariencia, y donde debió estar inscripta, según lo que hemos visto, una parte más ó menos extensa de su capítulo primero. A una época más remota, sin duda, pertenece el anillo de oro mencionado entre los monumentos antiguos y sobre el que están grabadas las palabras ET • VERBUM • CARO • FACTVM • EST (3).



Que, en su simplicidad, algunos fieles, y con ellos los adeptos de la magia, hayan dado un valor sobrenatural á las palabras del texto santo, no tiene nada sorprendente. En el trastorno de los espíritus encontramos muchas pruebas en que el nombre de Cristo se ha invocado para ganar en el juego (4), como se utilizaba la cruz para vencer en el circo (5). ¿No se inscribía sobre la medalla de Alejandro lo que deploraba San Juan Crisóstomo? (6) En los amuletos, ¿no se leía juntamente con el nombre de Salomón el de los pretendidos ángeles, cuyo culto condena la iglesia? (7)

Edmundo LE BLANT

(1) *Inventaire des sceaux de Al'rbois et de la Picardie*, pág. 5.
(2) Guiffrey, *Inventaires de Jean, due de Berry*, I, 74.
(3) Cardinali. *Viornale arcadico*, 1821, tom. XI, pág. 237.
(4) Véase la *Tabula Lusoria* dada por Gruter, pág. 1.043.
(5) Codinus, *De signis Constantinop*. Bon., 1843, pág. 49.
(6) *Catach II ad illuminandes*, § 5. Cf. sobre esas medallas. Cavedoni, *Revue Numismatique*, 1857, pág. 309.
(7) De Rossi. Obra cit., 1869, pág. 62.

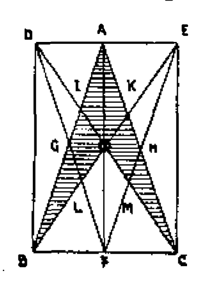
EL SELLO DE SALOMÓN

(El seis matemático).

(Apéndice inédito al estudio del Sr. Urbano recientemente publicado.)

ENTRE los diversos símbolos comentados en el trabajo del Sr. Urbano sobre *El Sello de Salomón*, el más antiguo ó de filiación menos conocida y el que parece prestarse á interpretaciones y desarrollos geométricos *innumerables*, fáciles de evidenciar, es el de esta figura del texto.

En ella vemos multitud de figuras y elementos geométricos, tales como el cuadrado con sus 2 diagonales DC y BE; los 2 triángulos isósceles ABC y DEF cuyos ápices respectivos A y F están cada uno en el punto medio de la base del otro; los 8 triángulos rectángulos ó isósceles DEB, DEC, BCE, BCD, DOE, EOC, OB, BOD; los 2 triángulos isósceles GDB y HEC que con los anteriores suman 12 triángulos isósceles; otros 12 triángulos escalenos tales como el AID y AKE, DIG y EKH; 1 rombo $AGFH$; 2 rectángulos $DAFB$ y $AFCB$, y 2 cuadriláteros no paralelográmicos $OIGL$ y $OKHM$.

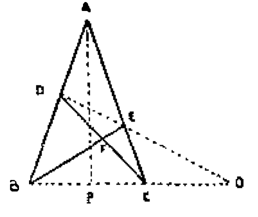


Reproduzcamos la figura sombreando la estrella de seis puntas que aparece inscripta en el cuadrado $DEBC$. Quedan así al exterior de dicha estrella 4 triángulos escalenos iguales entre sí (2 arriba y 2 abajo) y otros 2 triángulos laterales é isósceles también iguales entre sí. La estrella de seis puntas inscripta se la puede considerar formada por la superposición de estas dos figuras, que además de yustaponerse en el símbolo de una manera idéntica á los 2 triángulos del sello salomónico, forman cada una de por sí la figura geométrica llamada *cuadrilátero completo* por los geómetras modernos. La importancia de este cuadrilátero completo en la antigüedad sacerdotal debió ser no menos inmensa que la de que goza en nuestra novísima geometría. Sobre ella debieron existir tratados especiales de geometría superior en la biblioteca de Alejandría, pues que ya aparece en los fragmentos de la *Colección matemática*, de Pappus, gnóstico que viviera en dicha ciudad á fines del siglo IV y que probablemente la aprendió de los grandes geómetras, sus predecesores.

En el caso especial de regularidad de cualquiera de las dos figuras

anteriores los dos triángulos superpuestos ABK y ACI ó bien FDM y FEL son iguales entre sí, pero para formar en todo otro caso, distinto de este caso límite, la figura del cuadrilátero completo, sin semejante restricción, bastan dos triángulos cualesquiera, superpuestos por un ángulo igual, aunque sus otros dos ángulos y sus tres lados respectivos no sean iguales, como se ve en la figura.

Este cuadrilátero completo formado por la superposición de los dos triángulos ABE y ACD que tienen un ángulo A igual, puede considerarse también formado por un sistema de 4 rectas cualesquiera que se cortan de dos en dos y asimismo por la prolongación hasta su encuentro de los lados opuestos de un cuadrilátero ordinario cualquiera, tal como el $ADFE$, y de aquí le viene el nombre de cuadrilátero completo. La geometría moderna considera en el cuadrilátero completo 6 vértices ó puntos de intersección A, B, C, D, E y F y 3 diagonales BC, DE y AF, que unen, dos á dos, los 3 pares de vértices opuestos.



En realidad esta prodigiosísima figura, pese á su elemental aspecto, define por sí sola, entre los infinitos puntos y las infinitas rectas de su plano, una multitud de puntos y rectas *singulares ó únicas,* que en dicho plano gozan de una determinada propiedad. Esto demuestra hasta la evidencia la importancia del cuadrilátero completo como uno de los más preciosos símbolos que nos legase la sabia antigüedad.

En efecto, el cuadrilátero completo define:

Una recta, única diagonal exterior del cuadrilátero que une los ápices B y C de los 2 triángulos superpuestos. *Dos rectas,* únicas diagonales interiores AF y DE del cuadrilátero completo. *Tres rectas,* únicas diagonales del cuadrilátero. *Cuatro rectas,* únicos lados del cuadrilátero cortándose de dos en dos. *Cinco rectas,* gráficas que se ven en la figura formada por los 4 lados y la diagonal exterior. *Seis rectas,* ó sean los 4 lados y las 2 diagonales interiores. *Siete rectas,* número total de rectas laterales y diagonales del cuadrilátero completo. *Ocho rectas.* Las anteriores y la formada por los puntos medios de las 3 diagonales que la geometría demuestra están siempre en línea recta. *Nueve rectas* si se agrega á las anteriores el eje polar *único* común á los 3 círculos descriptos sobre las 3 diagonales como diámetros. *Diez rectas,* si se considera además el eje radical común y *único* para dichos tres círculos. *Once á trece rectas,* si á más se consideran las 3 rectas polares de los repetidos círculos tomadas de dos en dos. *Catorce rectas,* ó sean los 4 lados, las 3 diagonales, las 3 polares y los 3 ejes radicales de los repetidos círculos tomados de dos en dos. *Quince rectas,* las del número anterior y el eje polar ternario común á los 3 círculos dichos. *Diez y seis rectas,* ó sean las anteriores y el eje radical ternario. *Veintidós*

rectas, si á las anteriores se agregan las 6 alturas de los 2 triángulos. *De veintidós á veintiocho rectas,* si se consideran además las 6 medianas de los 2 triángulos. *De veintinueve á treinta y tres rectas,* si se considera además la bisectriz común del ángulo A y las otras 4 de los 2 triángulos. *Treinta y cuatro rectas,* si se considera además la recta en el infinito que juega á veces en las demostraciones del cuadrilátero. *Treinta y cinco y treinta y seis rectas,* con las 2 tangentes comunes exteriores de los círculos descriptos sobre las 2 diagonales interiores como diámetros, círculos que se cortan siempre. *De treinta y siete á cuarenta y dos rectas,* con las 4 tangentes comunes exteriores al círculo descripto sobre la diagonal exterior como diámetro y á cada uno de los 2 citados anteriormente. *De cuarenta y dos á cincuenta y cuatro rectas,* con las anteriores y las 6 tangentes comunes exteriores á los 3 círculos inscriptos en cada uno de los 2 triángulos que forman el cuadrilátero completo, tomando dichos círculos de dos en dos. *De cincuenta y cuatro á sesenta y ocho rectas,* con las tangentes comunes exteriores al círculo de Euler, al inscripto y á los ex-inscriptos en el triángulo y á los descriptos sobre las 3 diagonales como diámetros.

No seguiremos investigando acerca de alguna otra recta singular que acaso se caracterice y determine igualmente en su plano por el cuadrilátero.

Pero como en la figura origen de esta nota se ven no 1 sino 4 cuadriláteros completos: $AIOKBC$, $FLOMDE$, $OIGLDB$ y $OKHMEC$, puede asegurarse, en resumen, que dicho símbolo entraña la determinación, por lo menos, en el plano *de una á doscientas setenta y dos rectas, únicas del plano que gozan de cierta propiedad exclusiva y característica*, siquier, dada la disposición regular de la figura, algunas pocas de ellas confundan sus segmentos en una recta común, cosa que en la misma figura, hecha irregular, no acontecería.

Además, y dado el llamado *principio de correlación,* base de la Geometría superior de Mr. Charles, de la que después hablaremos, podemos también hallar determinados por el cuadrilátero completo deducido de nuestro símbolo, los siguientes *puntos, que gozan de determinada propiedad, dentro de los infinitos del plano* y que gozan de la propiedad también de ser *correlativos* de las rectas indicadas anteriormente, aunque no vayan expuestos por signos de orden de correlación con aquéllas. *Un punto,* vértice único común á los dos triángulos superpuestos. *Dos puntos,* vértices únicos exteriores del cuadrilátero completo. *Tres puntos,* los 3 vértices antes expresados. *Cuatro puntos,* los 4 vértices del cuadrilátero ordinario que es núcleo del cuadrilátero completo. *Cinco y seis puntos los anteriores* y los vértices extremos B y C. *Siete puntos,* el total de vértices del cuadrilátero completo con más el punto de intersección de las dos diagonales interiores. *Ocho á once puntos,* ó sean los anteriores y los puntos medios de las 3 diagonales que están siempre

en línea recta. *Doce puntos*, si á los anteriores se agrega el polo único común á los 3 círculos descriptos sobre las 3 diagonales como diámetros. *Trece puntos*, que son los expresados y el centro radical común á dichos 3 círculos. *De catorce á diez y siete puntos*, si se agregan los polos de los 3 círculos dichos, tomados de dos en dos. *De diez y siete á diez y nueve puntos*, ó sean los anteriores y los centros radicales comunes á dichos 3 círculos de dos en dos. *Veinte y veintiún puntos*, los anteriores y los de intersección de la diagonal exterior con cada una de las 2 diagonales interiores. *De veintidós á veintiocho puntos*, los anteriores y los 6 pies de las 6 alturas de los 2 triángulos del cuadrilátero. *De veintiocho á treinta y cuatro puntos*, con los pies de las 6 medianas de los 2 triángulos dichos. *De treinta y cuatro á cuarenta puntos*, con los pies de las 6 bisectrices de los mismos. *De cuarenta á cuarenta y ocho puntos*, con los 2 centros de los 2 círculos inscriptos y los 6 circunscriptos á los 2 triángulos. *De cuarenta y ocho á cincuenta y dos puntos*, con los 4 centros del círculo de 9 puntos de Euler ó del de 12 de Feuerbach, para los 2 triángulos que forman el cuadrilátero completo y para los 2 triángulos de diferencia entre éste y el cuadrilátero ordinario generador.

Si hubiéramos seguido con más fidelidad la ley de correlación, se habrían aumentado no pocos puntos y rectas más á los ya dichos.

Los puntos considerados, suponen pues, para los 4 cuadriláteros completos del símbolo que nos ocupa, 272 puntos correlativos á otras tantas rectas, ó en suma, un mínimo de 544 puntos y rectas del plano que gozan de una propiedad característica.

Considérense ahora los innumerables teoremas geométricos que con elementos tan múltiples se pueden formular, y se adquirirá la evidencia de que la figura en cuestión es de las más sintéticas y augustas que la sabia antigüedad perdida nos ha podido transmitir á través de una inmensa noche de barbarie. Ella en efecto, es clara geométrica, al par antigua y moderna, como que ningún geómetra ignora que por el cuadrilátero completo se explican sintéticamente todas las teorías de la geometría elemental analítica ó sintéticamente y otras ya menos elementales, tránsito á la novísima geometría superior, tales como:

a) Los conjugados anarmónicos y armónicos. *b)* Las series de puntos. *c)* Las series de rectas. *d)* Los haces de planos. *e)* La teoría proyectiva. *f)* Las figuras homológicas y homotéticas. *g)* La teoría de polo y polar en el círculo y el elegante método de las polares recíprocas. *h)* Las figuras semejantes y, dentro de ellas, los casos especiales de igualdad. *i)* La teoría de los ejes y centros radicales para el círculo. *j)* Las figuras inversas. *k)* El método de transformación geométrica por radios rectores recíprocos. *l)* El círculo de Euler ó de los 9 puntos ó el de Feuerbach de los 13 puntos, á saber: los puntos medios de los 3 lados de todo triángulo, los pies de sus 3 alturas, los 3 puntos medios

de las distancias del punto de concurso de las 3 alturas: á los 3 vértices del triángulo y los 4 puntos de tangencia respecto del círculo inscripto y de los 3 ex-inscriptos en el triángulo dicho. *m)* Algunas otras teorías menos importantes que abarcan toda la síntesis de la geometría del plano y de la radiación y son base primera para el estudio de la perspectiva, invento felicísimo que nos permite á su vez estudiar en el plano todas las relaciones del espacio.

Quien quiera convencerse por sí mismo de la exactitud de cuanto decimos, puede verlo desenvuelto en el meritísimo apéndice, § IX del libro III del «Tratado de Geometría elemental», por E. Rouché y Ch. de Comberousse, á quien para mayor demostración de nuestros asertos, seguimos con la mayor fidelidad en la presente nota.

Tomándose la molestia de meditar sobre dicho apéndice, cuanto sobre el profundo prefacio de la obra, ó leyendo los artículos de Mackey en la «Chamber's Cyclopedia», ó las investigaciones de Airy y de Baily acerca de la astronomía antigua, adquirirá la convicción de que el saber perdido de Egipto y de India, alcanzaba á todos los problemas de la ciencia geométrica pura y aplicada *en un grado de desarrollo, igual por lo menos al tan alto de que el mundo occidental moderno se gloría.*

Es verdad, que leyendo dicho prefacio parece como que á medida que han transcurrido los siglos se han ido acumulando las conquistas geométricas hasta la prodigiosa florescencia de hoy en día, pero lo que hay de real en este fenómeno es el hecho de que grandes períodos de barbarie han sepultado excelsas civilizaciones con todos sus tesoros científicos, cuyo ulterior, lento y gradual redescubrimiento difícil ya que no se trata de objetos materiales sino de ideas ó cuanto más, de libros, constituye nuestra ciencia actual, *la ciencia de nuestro ciclo,* que diría Vico entre aquel período de barbarie pasada y otro más ó menos lejano de barbarie futura.

Hay entre el progreso de la ciencia positiva moderna y la formación de los árboles genealógicos, un manifiesto paralelo. Partiendo aquélla de un principio común, felizmente salvado del naufragio y de un tronco común, éstos han ido desarrollándose, dividiendo y subdividiendo su ramaje inmenso, pero en uno y otro *árbol* existe un fenómeno de extravismo: le tomamos sólo en un sentido, *hacia nosotros,* y cuando les consideramos en sentido inverso ó hacia el pasado, los conceptos cambian y aquel único tronco del principio salvado es mera rama de todo un sistema científico transcendente, como aquel único tronco genealógico, origen de nuestros cómputos, resulta proceder de 2 padres, 4 abuelos, 8 bisabuelos, 16 tatarabuelos, 32, 64, 128, 256, etc., ascendientes de grado ulterior. El verdadero árbol histórico resulta así invertido á nuestra vista, y en cuanto á lo humano, sus múltiples ramas de millares de ascendientes, según la progresión geométrica de razón,

nos hacen á las humanidades pretéritas solidarias *por entero* en la traída á la vida de cualquiera de nosotros.

Pero todo este vasto conjunto de ascendientes no hacemos *nuestra* historia más que con aquellos que por la índole singular de sus hechos se hiciesen perdurables en el recuerdo. De igual modo entre las innumerables verdades geométricas resumidas en los símbolos típicos paseados por toda la antigüedad, tales y tan excelentes como el Sello de Salomón, síntesis de todos ellos, sólo encontramos algunos, pocos, aquí y allá esparcidos en trabajos fragmentarios y de discípulos de discípulos, alterados acaso en su excelsitud pristina, pero suficientes á desprender luz al choque con el genio que investigue entre sus ruinas.

Huygens, Poncelet y Charles, en efecto, pueden considerarse los tres grandes reveladores de la geometría, tal y como hoy se nos presenta, pero para ello ha sido preciso que Huygens fuese previamente, según el dicho de Newton (Prefacio de la obra citada), *el más perfecto, el más excelso imitador de los antiguos*. En cuanto á Poncelet, su clásico «Tratado de las propiedades proyectivas», base de la Geometría de posición, no tiene otro fundamento que el de dos teoremas atribuídos á Desargues (s. XVII), los que se hallaron por éste en el «Tratado de los Porismos», de Euclides, (s. III a. de J. C.), quien á su vez, según Ronché y Comberousse, resumiendo los descubrimientos de sus antecesores y los suyos propios, reunió la escuela platónica á la de Alejandría y preparó la obra de sus sucesores. Semejantes antecesores no eran otros que Platón (s. V a. de J. C.), quien escribió en el frontispicio del Liceo aquello de «nadie entre que no sepa geometría»; su maestro Pitágoras de Samos (s. VI a. de J. C.) y cuya escuela fuera continuación de la Jónica de Thales de Mileto, que unos seiscientos á setecientos años antes de nuestra Era importase en Grecia la geometría aprendida durante su iniciación en los templos de Egipto, templos cuya sabiduría convive con la cuna de la humanidad á través de ciclos perdidos que hoy toma como mitológicos más que prehistóricos una ciencia desconfiada y cretina.

En cuanto á Mr. Charles, dicen los mismos autores que «un pasaje obscuro de los Porismos de Euclides y algunos lemas de Pappus (s. VI)—lemas probablemente inspirados en el estudio de éste y de otros tesoros alejandrinos, para nosotros perdidos—, le ha conducido felizmente á su geometría superior, adivinando en ellos algo muy grande que en vano pusiese á prueba la sagacidad de las más ilustres inteligencias de los últimos siglos», y hasta las mismas videncias de Monge al fundar la geometría descriptiva, hace por ahora un siglo, se debieron á lo familiarizado que tenía su espíritu con las enseñanzas de aquellos clásicos, haciendo ver la íntima alianza de las figuras planas y las en el espacio y sentando el principio de las llamadas *relaciones contingentes ó de continuidad,* por las que se consideran indiferentemente como

redes ó como imaginarias todas las diversas partes de la figura, con lo cual la vieja geometría métrica penetró de lleno en el excelso mundo de lo abstracto, de lo por decirlo así, *sin forma*.

La geometría de Pitágoras y Platón, aun considerando sólo los fragmentos de ella que han llegado hasta nosotros, abarcaba ya el famoso teorema del triángulo rectángulo, cuyos gráficos han sido ya apuntados en el texto que comentamos; la teoría de los sólidos regulares, la de los máximos y mínimos superficiales y volumétricos; el fecundo método de los lugares geométricos; el fecundísimo llamado analítico ó algebráico y la teoría de las secciones del cono; círculo, elipse, parábola é hipérbola, con sus diferentes propiedades, desenvuelta luego por Apolonio (s. III a. de J. C.) y aplicadas á la astronomía. Es decir, que *sin contar la parte mayor perdida ó secreta y objeto sólo de iniciaciones superiores, no desmerecía la geometría importada de Egipto por los griegos de nuestra presente geometría*. Conocidas son también las tentativas de Simpson (1717-1785) para descifrar la parte ignota de los Porismos de Euclides, aunque los verdaderos continuadores de la gran obra Pitagórica son: Arquímides (287-212 a. de J. C.); Apolonio (247 a. J. C.); Hiparco (150 a. de J. C.); Menelao y Ptolomeo con la Trigonometría de su Almagesta, en el s. I y II a. de J. C., y finalmente la escuela de Bagdad que en el s. IX comentó con gran fruto los escasos restos salvados del incendio de la biblioteca alejandrina.

Las relaciones numéricas entre los múltiples elementos integradores del cuadrilátero completo encerrado en el símbolo que comentamos, acaso no están apuradas aún por nuestra moderna geometría. Al ser ellas síntesis de nuestros más altos conocimientos geométricos, son á la vez síntesis y compendio también del universo objetivo, ya que aunque empezamos á conocer las leyes que rigen á la fenomenología del Cosmos mediante la observación y á la experiencia, es por demás sabido que las ciencias positivas no revisten verdadero carácter de generalidad hasta que no caen dentro de la férula matemática que las sintetiza, como se ve con la Mecánica racional, la Física matemática, la Física química, etc., etc.

Es soberanamente curioso el que las proposiciones fundamentales del cuadrilátero completo se hallen ya en autores antiguos con cuyos mutilados redescubiertos van encontrando los geómetras modernos suscitaciones para los desarrollos más fecundos. Así vemos que el teorema de que «en todo cuadrilátero completo cada diagonal prolongada queda dividida armónicamente por las otras dos», es la proporción núm. 129 de la «Colección Matemática», de Pappus, y se sabe que se llamaba armónica á la relación

$$\frac{PB}{PC} : \frac{QB}{QC} = -1$$

que se determina en cada diagonal según aquel teorema porque constituía la base de la teoría platónica de los tonos musicales, teoría que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros, pero que, como se ve, tenía *una base geométrica, también comprendida en el símbolo salomónico*. Llamar geométrica á dicha base, equivale á llamarla matemática. No distaría, pues, tanto de la teoría musical numérico-vibratoria moderna, ni sería tan artificiosa como el frívolo juzgar de algunos imaginara caprichosamente.

Existe toda una geometría novísima sobre las relaciones anarmónicas y armónicas que se derivan del estudio del cuadrilátero completo. El desarrollarlas, sobre todo para los no iniciados en estas alturas geométricas, daría á esta nota proporciones de libro, cuando además pueden verse en el apéndice citado ó en algunas obras similares.

Pero no podemos menos de indicar algunas ideas fundamentales.

La llamada relación anarmónica de 4 puntos A, B, C y D de una recta es *el cociente de las relaciones de las distancias de dos cualesquiera de estos puntos* C y D, por ejemplo, *á los otros dos*, ó sea:

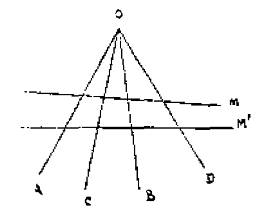
$$\frac{CA}{CB} : \frac{DA}{DB} = \alpha$$

en donde α representa un valor que varía á medida que C y D se mueven de un modo cualquiera el uno entre A y B y el otro fuera del segmento AB.

Claro es que estos valores varían según la respectiva posición de C y D con respecto á A y B,



pero entre todos estos valores hay 4 singulares, considerando ahora fijos á A, B y C y móvil sólo á D, á saber: *cero* cuando D pasa sobre B, *infinito* cuando pasa sobre A, *uno* cuando pasa por C (colocado en el punto medio de A y B como le hemos supuesto en la figura) y *menos uno* cuando los puntos C y D (considerado de nuevo C como variable) se hallan en una excepcional posición, tal y como los puntos P y Q de la figura, determinados por la prolongación de las 2 diagonales del cuadrilátero completo sobre la tercera, como ya decimos al hablar de la proposición 129 de Pappus. Sobre un haz de 4 rectas OA, OB, OC y OD, cortados por una recta móvil cualquiera M (fig. 3.ª) se pueden hacer idénticas consideraciones, de las que resultan las *relaciones anarmónicas de un haz de 4 rectas, ó sean las relaciones anarmónicas de los 4 puntos que este haz*



determina sobre una transversal cualquiera (M ó M'), relaciones cuyo valor es constante y bastan para caracterizar el haz. Ellas admiten los mismos casos singulares antes expuestos y llevan por la mano á todos los teoremas de homología ó involución, según demuestra el «Tratado de Geometría superior» de Mr. Charles, apoyada en otra proposición de Pappus, la núm. 322, también derivada del cuadrilátero completo, y acerca de la cual dice el mismo autor en su Prólogo: «Ninguna proposición me parece tan adecuada para *descubrir* relaciones ó *demostrar* propiedades en una figura; hasta el mismo teorema de la proporcionalidad entre los lados de 2 triángulos semejantes supone la consideración lineal, auxiliares que rara vez aparecen entre los datos de la cuestión, mientras que las relaciones anarmónicas se presentan casi siempre en la figura misma ó pueden formarse muy fácilmente.»

Nunca se ponderará bastante, en efecto, la teoría de las relaciones anarmónicas y la de las armónicas como caso especial suyo, porque permiten hacer lo que se ha llamado *geometría por partida doble* ó sean series dobles de teoremas correlativos, sin más que substituir los conceptos de recta y punto recíprocamente en los enunciados.

Vaya un ejemplo de esta correlación de enunciados en los 2 teoremas de Desargues que antes citáramos como base del «Tratado de las propiedades proyectivas», de Poncelet, y que demostrado el uno, el otro queda demostrado también:

TEOREMA	TEOREMA
Cuando 2 triángulos tienen sus vértices situados dos á dos en 3 rectas que concurren en un mismo punto, sus lados se cortan dos á dos en 3 puntos situados en línea recta.	*Cuando 2 triángulos son tales que sus lados se cortan dos á dos en 3 puntos situados en línea recta, sus vértices están situados dos á dos en 3 rectas que concurren en un punto.*

Esta teoría es base de multitud de teoremas aplicables al círculo, tales como los siguientes:

a) La relación anarmónica *constante* de cuatro puntos fijos de una circunferencia respecto de otro quinto punto que sobre ella se mueva y su correlativo de la relación anarmónica constante de las 4 tangentes, respecto de una quinta móvil.

b) El de que en todo exágono inscripto los tres pares de lados opuestos se cortan dos á dos en tres puntos que están en línea recta (teorema de Pascal) y su correlativo (teorema de Briandson), de que en todo exágono circunscripto las tres diagonales que unen los vértices opuestos concurren en un punto.

c) Todos los problemas de tangentes y puntos de tangencia á uno, dos ó tres círculos están estrechamente ligados, en fin, con las relaciones anarmónicas desprendidas del cuadrilátero completo.

d) La aplicación adecuada de los dos teoremas *b)* á todo pentágono, cuadrado y triángulo inscriptos y circunscriptos, por ser ellos exágonos

con uno, dos ó tres lados reducidos á un valor cero, conclusión que abarca para el triángulo al principio de que las tres medianas concurren en un punto, las tres alturas en otro punto y las tres bisectrices en otro, puntos estos tres últimos que se confunden en uno en cada uno de los dos triángulos equiláteros del sello salomónico, por ser idénticas y confundirse á su vez, las medianas, alturas y bisectrices rectas que cada una de ellas es triple por tal razón, á la manera de como es triple también el centro del círculo considerado como punto límite de los focos y de la distancia media de los focos de una elipse cuya excentricidad se ha reducido á cero.

Las tan importantes conclusiones á que nos conduce el considerar como exágono á todo polígono de un número de lados inferior (cinco, cuatro ó tres); las propiedades de excepcional regularidad, por decirlo así, del exágono regular (tales como el ser su lado igual al radio y su apotegma la mitad del radio, constituir el triángulo equilátero con sus vértices alternados y el rombo con dos de sus lados y los radios correspondientes), son una prueba más de la importancia del número seis, etcétera, en la naturaleza, seis que con *el uno, el centro, el ignorado ó incognoscible,* constituye ese Sagrado y Abstracto siete reflejado tanto en todos los símbolos que el Sr. Urbano con tanta sagacidad ha recogido, cuanto en todas las correlaciones que análogamente encuentra en lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño nuestro tratadito *Evolution solaire et series astrochimiques* (1) (París, 1906).

Por ser ya de geometría más elemental renunciamos á demostrar de qué modo la combinación de posiciones de dos triángulos isósceles, de los que vemos en la figura 1.ª, pueden aplicarse para la formación de multitud de figuras demostrativas de teoremas sobre bisectrices perpendiculares, oblicuas y paralelas, etc., etc. Lo apuntado creo basta á la cumplida demostración relativa á la importancia del símbolo referido.

Todas ó casi todas las propiedades apuntadas respecto del cuadrilátero completo son aplicables, por otra parte, como es sabido, al plano y al espacio.

M. ROSO DE LUNA

---

(1) Sin pretender extractar dicho trabajo, diremos sólo que en él se demuestra la coexistencia en el sistema planetario de una serie de seis planetas pequeños, otra de seis grandes planetas y otra de seis tipos de soles; la correlación serial con otras seis series ó evoluciones de los átomos y sus pesos proporcionales; la correlación serial por *seis* en los dos grupos de satélites grandes y pequeños de Júpiter y Saturno y otra multitud de consideraciones concordantes que demuestran al número seis como formador del macrocosmos y el microcosmos, y también el que este hecho tan profundo debió ser conocido en la antigüedad á juzgar por los diversos mitos de los seis dados de Baco, etc., etc.

ACLARACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA

LA DECLARACIÓN DE CRISTIANO

PREGUNTA.—*¿Sois cristiano?*

RESPUESTA.—*Sí, por la gracia de Dios.*

DIOS.—La etimología de esta palabra procede de un atributo del Sol; de la voz sanscrita *deva,* que significa «luminoso» (el sanscrito es lengua primitiva de la raza aria). Así vemos, como derivado el *zeus,* griego; el *dieva,* de los lituanos; el *día,* irlandés; el *dio,* italiano; el *dieu,* de los franceses; el *deus,* de los latinos, y el *dios,* español.

*
* *

El Sol es el astro que preside al sistema llamado solar; á él se hallan supeditados todos los cuerpos celestes que constituyen este último, alrededor del cual giran obedeciendo á la fuerza atractiva, que se sobrepone y regula la impulsiva particular de cada planeta. De aquél reciben éstos la luz, el calor y la vida; de él proceden, él los alimenta y los desarrolla. Se asemeja al padre de numerosa familia, á quien da ejemplo de solicitud y perfecto cumplimiento de los deberes paternales.

Ahora bien; si suponemos el cuerpo material del Sol semejante á nuestro propio cuerpo, el que es vehículo de una potencia consciente y volitiva, nos resultará convertido el Sol en un Sér superior á todos los séres que viven en la Tierra, por garantizarlo á nuestra percepción la superioridad material, la mayor potencia de sus facultades sensitivas ó influyentes y la portentosa energía de sus actividades, así como también la precisión en el cumplimiento exacto de sus dichos deberes de sustentar y conducir convenientemente á la prole, deberes á que el hombre también atiende, pero algunas veces con variedad de defectos.

Y prescindiendo de lo extraño y gratuíto que pueda apare-

cer, tal supuesto, es lo cierto que, formalizado, resulta de difícil contradicción, por cuanto ya la ciencia admite la vida en todos los reinos y en todos los puntos de la Naturaleza; y respecto á conciencia, ¿quién osará negarla á séres superiores como se niega á los inferiores? Pero dejando á cada cual con su particular criterio, seguiremos á nuestro propósito, que no es otro que el hacer notar que á los adoradores del Sol no puede imputárseles el calificativo de materialistas, si conceden un Espíritu particular al mismo, Espíritu que suponen ser el que rige los destinos del sistema ó Universo dependiente de él, no excluyendo los tales la creencia en otra potencia superior al Sol y al que éste pueda á su vez estar supeditado; pero tal potencia es aún desconocida para el hombre; sólo se observa y comprueba su gran saber, poder y voluntad. Y aun puede también rebatirse la condición de politeista de aquel que califique al astro Rey del modo dicho y lo considere como un Dios, pues si esta palabra significa «luminoso», que es uno de los atributos de aquél, á él es á quien conviene tal calificación, debiendo aplicarse otra al Sér que implique el *Todo,* cuyas condiciones, atributos y naturaleza nos son, por ahora, negadas á los hombres.

Y así, si aún insistimos en considerar politeistas á los que entienden posible la gradación de poderes, aunque todos dependientes de un poder supremo é infinito, todas las religiones resultan politeistas, incluso el Cristianismo, que, cual el Paganismo, tiene en sus altares séres superiores ó semidioses á millares, á más de Luzbel, que comparte con Dios el dominio del mundo.

*
* *

Ser cristiano es condición elevadísima, digna y sublime, que entraña el hombre.

La propiedad irrecusable de avanzar por la senda de la evolución indefinida, acumulando experiencias que son factores de un progreso tan total como transformador; es la propiedad esencial en nosotros; su principio y su término se pierden entre tenebrosas brumas que ocultan á nuestra percepción las inmensidades del infinito; es ley universal que lo impulsa todo, que todo lo forma y lo transforma conforme conviene á la misma ley, que es, en resumen, la Ley de Amor.

El sér no puede rehuir la cualidad de cristiano, como no

puede rehuir la de hombre; una y otra condición son ajenas y superiores á su voluntad particular; la condición de hombre puede ser transitoria y temporal; pero la de cristiano, como veremos, es permanente é indefinida, y ambas son una misma, que emanan de la Divinidad; en ella son y á ella se dirigen.

El Antiguo y el Nuevo Testamento confirman la generalidad de la condición de cristiano en todo hombre, sin distingos ni excepciones. La Voluntad Suprema está necesariamente abarcando toda voluntad humana, á la que aquélla encauza. En Timoteo, II, 4, se lee: «Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la Verdad»; y en el Génesis, XVIII, se ve: «Y será tu simiente (de Dios) como el polvo de la tierra, y tú extenderás al Oriente y al Occidente, y al Aquilón y al Mediodía, y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.»

Todo hombre ha venido á su vida terrestre actual siguiendo el proceso del desarrollo de su Ego por entre los elementos del mundo material. Las facultades del Ego exigen aptitudes especiales en la materia para evolucionar en ella y manifestarse. La aptitud dicha va desenvolviéndose gradualmente en proporción creciente y conforme á la más equitativa y regular expansión y desarrollo de la entidad persistente ó infinita.

La labor que transforma dichas aptitudes se verifica en todo tiempo entre una condición anterior ya manifestada y otra condición que se ansía, y por ello se verifica al fin, para dar lugar á nueva aspiración. Y el sér va avanzando más y más, acercándose indefinidamente á la Estabilidad absoluta, á la unidad con el Todo, con el Perfecto; é ínterin la adaptación de aquél con éste no es completa, hay necesariamente *diferenciaciones* que constituyen imperfecciones que ocasionan todo mal.

El hombre, pues, ha nacido sujeto al mal y al pecado por la naturaleza de su composición, así como también al bien y con tendencias á la perfección.

El conocimiento de las funciones posibles en tales condiciones, de la justicia que las regula, del amor infinito que las impulsa, es el que debe adquirir todo cristiano para admirar la grandeza de la Divinidad ó el Todo y llegar á ajustarse fielmente al Sendero, que es el camino del Cristo ó de toda perfección y todo bien.

PREGUNTA.—*¿Ese nombre de cristiano, de quién lo hubísteis?*

RESPUESTA.—*De Cristo nuestro Señor.*

Se han usado en la antigüedad las palabras Crestos y Cristo. Crestos significa «hombre bueno», y se usaba el siglo v antes de Jesús; también significa en la enseñanza teosófica «el caminante solitario». Cristo significa el ungido, untado de aceite y blanqueado, pero también Maestro, Profeta, y su uso es anterior al Cristianismo. En Teosofía es el Sendero á cuyo fin se halla el Espíritu de Verdad.

*
* *

Algún tiempo antes del que se señala á la venida de Jesús existía una escuela procedente de Egipto y llamada de los Terapeutas, en la que comulgaban los israelitas descontentos de las prácticas religiosas de su pueblo. Los dichos pasaban una vida contemplativa lejos del comercio de los hombres, establecían la comunidad de bienes, miraban el matrimonio como una impedimenta y pretendían con sus prácticas sencillas y austeras libertar al alma del légamo del cuerpo. Según Eusebio, los Terapeutas eran considerados ya como cristianos, así como los Esenios, escuela semejante del Asia Menor y anterior á Jesucristo.

PREGUNTA.—*¿Qué quiere decir cristiano?*

RESPUESTA.—*Hombre de Cristo.*

PREGUNTA.—*¿Qué entendéis por hombre de Cristo?*

RESPUESTA.—*Hombre que tiene la fe en Jesucristo, que profesó en el buutismo y está ofrecido á su santo servicio.*

Jesús significa Salvador; por lo tanto, Jesucristo equivale á Salvador Ungido.

*
* *

Los primeros partidarios de la doctrina atribuída á Jesús se conocían bajo el nombre de *ebionitas* (pobres); más tarde son llamados los nazarenos, y, por último, adoptan el de cristianos, según aparece en los Hechos, XI, 26.

A más, los nazarenos que se consideraban más sabios tomaban el nombre de gnósticos (conocedores), título que consideraban tan hermoso, que San Clemente de Alejandría dice en sus *Stromas:* «Dichosos aquellos que consiguieron la santidad gnós-

tica, porque el que merece ese nombre puede resistir las seducciones y da á todo el que le pida». Las epístolas de San Pablo, los escritos de Orígenes y otros doctos varones de los dos primeros siglos del cristianismo, llevan el espíritu del conocimiento oculto de los gnósticos, que es el mismo que hoy reaparece para beneficio de la humanidad y rehabilitación del cristianismo, falsificado y degradado por la ignorancia y más bajas pasiones humanas.

No es momento ahora de decidir cuál de los dichos calificativos tomaremos como más propio y conforme con la naturaleza de la doctrina; esperemos para ello á conocer algo del fondo de ésta; bástenos, por ahora, adelantar que el cristianismo fué producido por el encuentro de hebreos y griegos en Egipto, ó dicho de otro modo, fué la amalgama de ideas del Oriente y del Occidente bajo un período de decadencia.

*
* *

El acto de bautizar no es propio ni exclusivo de Juan, el llamado Bautista; los judíos más devotos tenían antes de él la costumbre de bautizarse de manos de cualquier profeta; también bautizaban á los extranjeros que se establecían en Palestina, á los que dispensaban de la circuncisión, y á las mujeres prosélitas las bautizaban á presencia de tres hombres.

Los griegos conservaron siempre la costumbre del bautismo por inmersión, como asimismo los romanos.

Los indios, desde tiempo inmemorial, practican el bautismo sumergiéndose en el río sagrado el Ganges; los egipcios tenían instalados en los subterráneos de sus templos grandes cubas, en las que se sumergían los sacerdotes y los iniciados; y si seguimos examinando las prácticas de todas las religiones y las costumbres de todos los pueblos, se confirmará una como intuición general, mejor que creencia, intuición no falta de fundamento de que la limpieza y pureza del cuerpo es hecho que influye de algún modo en pro de la limpieza del alma.

Debemos ahora hacer notar que si bien Jesús sigue la costumbre dicha entre judíos devotos, haciéndose bautizar del profeta Juan, no aparece que él bautizara á nadie, ni aun á sus discípulos; y tan así es, que los primeros cristianos hebreos continuaron circuncidándose.

El bautismo, como hoy lo practica la Iglesia, empezó algunos siglos con posterioridad á Jesús, y en los más próximos á él esperaban los fieles para ser bautizados á los postrímeros momentos de su vida. En los tales tiempos era varia la forma del bautismo, como se ve en la carta 76 de San Cipriano, en la que, refiriéndose á la práctica de bautizar, rociando el cuerpo, dice: «Muchos opinan que sí, que son cristianos; pero que gozan gracia infinitamente menor que los que han sido sumergidos tres veces como es costumbre.»

Se ha debatido mucho en los tres primeros siglos del cristianismo la edad y circunstancias en las que debe administrarse el bautismo, y aun lo efectuaba cada grupo con arreglo á un criterio propio: los que aguardaban á ser bautizados cuando se hallasen en la agonía. San Ambrosio no había aún sido bautizado cuando le nombraron obispo de Milán.

Según San Pablo, en su carta á los Corintios, existía también la costumbre entre los primeros cristianos de bautizar á los muertos; así dice: «Si no resucitamos, ¿qué le sucederá á los que reciben el bautismo por los muertos?» Además, San Cipriano y San Juan Crisóstomo refieren este caso con suma de detalles.

Hasta el siglo II no empezó á bautizarse á los niños, aunque no sin protesta de buen número de fieles, entre ellos los anabaptistas, que aducían la falta de compenetración y responsabilidad del bautizado, y sólo administraban el bautismo á los adultos. El Revdo. Padre Santiago J. García Mazo, en su *Declaración de la Doctrina Cristiana,* trata de desvirtuar la tal tesis, aduciendo que «tampoco el niño conoce las cargas de una herencia ó las del contrato que se celebra á su nombre, ó las leyes del país, y, no obstante, llegado á edad competente, debe reconocerla si quiere gozar algo de los provechos».

Los quáqueros, algo numerosos en Inglaterra y América, no usan del bautismo, fundándose en que ni Jesucristo bautizó á ninguno, ni en los Hechos consta que nadie fuese bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que implica el bautismo católico.

En el *Diccionario Filosófico* se hace referencia á una secta religiosa que envenenaba y mataba á las criaturas recién bautizadas, aduciendo hacer por ello el mayor bien posible á los niños inocentes, evitándoles ser desgraciados y perversos en el mundo y enviándolos á gozar la vida eterna.

Conviene á más tener en cuenta, para formar juicio de la importancia del bautismo entre los primeros cristianos, lo que dice San Pablo en su primera epístola á los Corintios, I, 17: «Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio.» El Revdo. Dr. Giles, en la pág. 119 de su obra *Cristian Records*, dice: «La idea de emplear el agua como emblema de limpieza espiritual es demasiado obvia para que cause sorpresa la antigüedad de la ceremonia.» El Dr. Hyde, en su tratado sobre la *Religión de los antiguos persas*, XXXIV, 406, cuenta que prevalecía en este pueblo, y añade: «No usan de la circuncisión para los niños, sino sólo del bautismo ó lavatorio para purificar las almas. Llevan al niño al templo, y presentándolo al sacerdote lo colocan frontero al Sol y al fuego; terminada la ceremonia, lo tienen por más sagrado que antes.» Lord dice que para tal propósito llevan el agua en la corteza de la encina (árbol que es el *haum* de los magos). A veces proceden de distinto modo, sumergiendo al niño en un gran receptáculo lleno de agua, según Tavernier. Después de esta ablución ó bautismo, el sacerdote pone al niño el nombre designado por sus padres.

La plegaria recitada entre los pueblos indus al bautizar es la siguiente: «Entre en tu cuerpo esta agua azul celestial y quede en él para que destruya y arroje de ti todo lo malo y adverso que antes del principio del mundo te fué dado ¡oh, niño! Recibe el agua del Señor del mundo, vida nuestra; ella lave y purifique; borren estas gotas el pecado que antes de la creación del mundo te fué dado, pues todos nosotros á su poder nos hallamos sometidos.»

Pero la universalidad de una práctica es indicio casi seguro de su virtualidad, y para explicar la real eficacia del bautismo, ablución ó aspersión, habrémos de recurrir á la *ciencia oculta* que lo informa, al tenor que sigue:

El agua, que es el agente indispensable en el bautismo, es el gran fluído limpiador en la naturaleza y es el símbolo más apropiado de la purificación.

En ocultismo se enseña que la materia sutil que acompaña á todo cuerpo ó substancia se modifica en virtud de esfuerzos también sutiles y poco advertidos para el vulgo. La palabra y el signo emitidos á impulso de una voluntad decidida son potencias que actúan sobre cualquier cuerpo ó substancia. La fuerza magnética funciona en el éter que compenetra toda ma-

teria, y también obra sobre elementos más sutiles que son correlativos al éter y que poseen energías más potentes.

El oficiante imprime en el agua destinada al bautismo una alteración vibratoria en sus moléculas más tenues hasta ponerlas á la par con el estado de su ánimo. El agua por ello adquiere propiedades afines al dicho estado, y si el oficiante posee sublimidad de sentimientos, y á más poder transmisor ó potencia magnética desarrollada, el agua adquirirá propiedades benéficas y á su vez influirá del modo dicho en la persona que reciba su contacto ó sea bautizada.

La palabra de consagración en la ceremonia cristiana de la bendición del agua va acompañada del signo ó señal de la cruz, y ambas se repiten sobre la cabeza del bautizado al ser rociado.

Tales prácticas han sido la de todas las grandes religiones que poseían el saber oculto; y los cristianos, en los primeros tiempos de su religión, que también era informada por dicho saber, exigían condiciones apropiadas en el que había de ser bautizado, condiciones que garantizaban un grado de conocimiento y persuasión en la doctrina necesarios para que el sacramento fuese comprendido y de efectos positivos.

PREGUNTA.—*¿Cuál es la señal del cristiano?*

RESPUESTA.—*La santa cruz.*

Cruz es palabra derivada de *cruzar*, y es figura de muchos é interesantes simbolismos desde la más remota antigüedad. En el mito védico, la cruz ó *Swatica* es el conjunto de ramas que, cruzadas y frotadas, producen el fuego. En el mito solar es el cruce del Sol por el equinoccio. En antropología es la figura del hombre con los brazos abiertos y extendidos. Y en ciencia universal es el aspecto dual de todo lo existente, la luz y las tinieblas, lo grande y lo pequeño, la sabiduría y la ignorancia, el dolor y el placer, el bien y el mal, etc.

La cruz, símbolo el más universal y más significativo que se conoce, es peculiar de todas las edades y de toda clase de hombres. Las grandes religiones la adoptan como símbolo de su culto. El mardeismo, el induismo, el budismo, la religión de Egipto, la de los aborígenes de América, todas la representan con anterioridad al cristianismo. La significación vulgar de tal símbolo oculta otra significación que en el lenguaje religioso se llama Misterios Menores, tras los cuales se hallan los Mayores,

que dan á la cruz su interpretación más verdadera y elevada.

La importancia, tanto moral como científica, del dicho símbolo es de tal magnitud, que basta con ella para demostrar que la religión que la posea como enseña de su fe, guarda en el fondo de sus dogmas exotéricos un tesoro de ciencia cuyo valor no altera la ignorancia de su existencia.

Y tal conocimiento superior que entrañan los símbolos religiosos es conocido por los autores de los libros santos, y por ello San Pedro, en su segunda epístola universal, I, 5, dice: «Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud *sabiduría*.

La cruz ha tenido y tiene diversos modos de representarse; la forma más extensa y fundamental es la siguiente: ⊕ una cruz inscripta en el círculo.

La circunferencia que rodea á la cruz tiene la representación de una serpiente mordiéndose la cola, ó sea el símbolo de la sabiduría infinita. La cruz se halla formada por dos líneas cruzadas de modo que sus brazos marcan los cuatro puntos cardinales del espacio; y como la línea procede del punto, tendremos á la cruz formada por la potencia creadora ó expansión del punto central, punto matemático, inextenso ó infinito y sin parte alguna material. Tal es la figura que entraña del modo más simple y admirable el proceso de la aparición del Universo llamada creación, pues repitiendo el cruce de líneas en todas direcciones y alrededor del punto, surge de él la esfera ilimitada ó el cosmos manifestado. La tal teoría la desenvuelve del modo más racional y científico la escuela pitagórica, que sólo conocían los iniciados.

Pregunta.—*¿Por qué?*

Respuesta.—*Porque es figura de Cristo crucificado, que en ella nos redimió.*

Cristo crucificado tiene, como todo símbolo religioso, más de una significación, las cuales no se encuentran nunca en pugna unas con otras, sino que son más bien gradaciones de una misma idea esencial. La significación vulgar de la frase de que tratamos admite la figura más reciente de un hombre clavado en una cruz; pero la significación más primitiva del Cristo crucificado se representa con la sola cruz, usada al comienzo del cristianismo. Cristo ó el ungido, el santo, el justo, el hombre

espiritual, en una palabra, el espíritu de un lado; la materia, lo manifestado, de otro; ambas constituyen un sér que participa de las condiciones de ambos principios componentes. Uno de ellos, el espíritu, fuente de toda vida, de todo poder, de toda sabiduría; el otro, la materia, causa de toda deficiencia, de toda ignorancia. Tal dualidad de condiciones tan opuestas originan una lucha cruenta y continuada, la que sólo puede terminar por el dominio absoluto de uno de los dos elementos. Dada la superioridad del espíritu sobre la materia, dado el carácter creador del primero, es necesario el triunfo final de su parte, pero á expensas de una labor tan precisa como ineludible, y que ocasionan los dolores, las penas y sinsabores de la vida, labor tras la cual puede el sér exclamar: «¡Padre, todo se ha consumado!», es decir, he acabado mi evolución á través de esta materia; he gustado el cáliz de las amarguras hasta las heces; estoy en posesión de todas las propiedades de aquélla; he cruzado el sendero de la vida repleto de miseria, de infamias, de maldades, de vicios y de horrores; he sentido la aspereza del suelo y lo violento de las más furiosas tempestades, y no restando más vicisitudes que atravesar, ni más sensaciones que sentir, dispuesto estoy á elevarme á regiones superiores, en las que aspire nueva atmósfera de vida activa y progreso indefinido, que implica la Redención.

***

Tras la primitiva cruz aislada, la enseña cristiana fué la misma cruz, teniendo á su pie un cordero, según aparece en las figuras encontradas en las catacumbas; pero el VI Concilio de Constantinopla, celebrado el año 680, ordenó que el cordero fuese sustituído por la figura de un hombre sobre la cruz, canon que fué confirmado por el papa Adriano I. En lugar respectivo veremos la significación de cada figura adicionada á la primitiva enseña.

PREGUNTA.—*¿En cuántas maneras usa el cristiano de esta señal?*

RESPUESTA.—*En dos.*

PRENGUNTA.—*¿Cuáles son?*

RESPUESTA.—*Signar y santiguar.*

La señal de la cruz es, según hemos dicho, quizás la enseña

más usual y naturalmente extendida en todos los órdenes de la Naturaleza; pero circunscribiéndonos al orden puramente religioso, es signo esencial en toda gran religión y en otras derivadas; se pierde su antigüedad más allá de las brumas que envuelven los tiempos prehistóricos, y en los dilatados tiempos que sólo divisa el ocultista reaparece el importante signo más espléndido, grandioso, divino y universal, atesorando en su seno ciencia infinita de vida y de perfectibilidad. Y no sólo es signo representativo de los fenómenos más universales y fundamentales, sino que también posee virtudes directas y emanadas de su propia entidad configurativa. Tales virtudes aparecen en los actos de signarse y santiguarse, como en todo otro rituálico en el que se emplee el dicho signo, y al tenor que veremos á continuación.

Pregunta.—*¿Qué cosa es signar?*

Respuesta.—*Hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha: la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en los pechos, hablando con Dios nuestro Señor.*

El método empleado en la operación de signarse se halla en un todo conforme con el formulismo oculto, y es el practicado en toda gran religión y comunidad ó escuela de iniciados.

Los sonidos son formas de substancia determinadas, y varían de tono al variar de configuración, según el ritmo ó vibración de su materia etérea.

Asimismo toda forma y cualidad implica una gradación en la vibración dicha, y al aparecer dos vibraciones distintas en contacto, las dos substancias que la poseen se transforman en una sola y misma substancia. Tal era el principio que sustentaban los buscadores de la piedra filosofal.

En el orden mental y en el de las sensaciones puede observarse que toda inteligencia desarrollada influye al desarrollo de otra menos evolucionada; que toda persona afectada por una gran pasión, transmite su sentir á aquella que se coloca dentro de su esfera de acción.

Los tales fenómenos obedecen á la tendencia de toda vibración característica de cada estado á regularse, conforme á la tonalidad que la afecta más directamente, pero obediente también á la ley de inercia, que es precepto universal.

Lo mental, como lo efectivo, obran en virtud de leyes inelu-

dibles y en conformidad á las que rigen á lo físico, por cuanto en la Naturaleza todo es armónico y tendente á un fin único y general.

Existen palabras ú oraciones que, pronunciadas de modo determinado, ó cantadas de manera fija ó arreglada á ritmo convenido, producen cierta vibración que afecta en el mundo físico y en el suprafísico.

El poder de alterar las modulaciones de otros cuerpos ó séres influye en gran manera el grado de conocimiento, de pureza y de voluntad del oficiante, así como el estado actual de los elementos constituyentes de la persona ó cosa que deba ser afectada.

En toda religión, las palabras y sonidos dados á la voz al pronunciar aquéllas, tendentes á un fin determinado, se llaman *palabras de poder*.

En la misa se recitan y cantan versículos y oraciones que afectan bien notoriamente, tanto al oficiante como al oyente, y á ello influye la vibración especial de los sonidos, los que en los mundos suprafísicos se perciben por el color, la luz y más fuerte impresión de cada grado vibratorio.

Puede comprobarse el fenómeno notando el diverso estado de ánimo y la distinta aptitud que adoptamos, según el tono ó modulación del sonido que percibamos, ó un toque guerrero excitador de pasiones bíblicas, ó una delicada y tierna composición que extasía nuestro ánimo y nos aletarga dulcemente.

Todo sacramento, como todo acto ó ceremonia rituálica, tiene dedicada su palabra de poder, y la Iglesia Católica, que entre las distintas que componen la rama cristiana, es la que abraza y conoce la interpretación oculta de las escrituras, y á ella ha supeditado sus atributos secundarios, conserva el latín como lengua obligada en los actos importantes del culto, no por ser lengua muerta, que el pueblo no entiende, sino por ser lengua más apropiada á producir fenómenos vibratorios que otras lenguas de las vulgares no producirían por razones varias.

El signo de poder es un movimiento expresivo que se ejecuta al recitar la palabra, el cual tiene su significación propia, que señala la dirección que el oficiante desea dar á la fuerza invisible que produce ó maneja.

Pregunta.—*Mostrad cómo.*

Respuesta.—*Por la señal de la santa cruz, + de nuestros enemigos + líbranos Señor, Dios nuestro +.*

La oración ó palabra de poder que se recita al signarse entraña gran significación, que se presta no sólo á reflexiones más transcendentales, sino que predispone al espíritu atento y devoto á la contemplación y á proseguir la marcha de su existencia por senderos de pureza y de virtud.

Por la señal de la santa cruz, trae á la mente la naturaleza de nuestro sér, su dualidad constitutiva, la lucha entablada entre lo positivo del espíritu y lo fugaz y transitorio de la materia, lucha que es el todo de la actual existencia, que abarca nuestras aspiraciones y repugnancias, nuestros afectos y nuestros temores, nuestras esperanzas y nuestros recuerdos; *de nuestros enemigos,* que son nuestros actos ó tendencias opuestas á la marcha de la ley universal, que es ley de Amor y Progreso; *líbranos Señor, Dios nuestros;* sólo teniendo conciencia de la grandeza y poder de este Señor á quien se pide, y de la estrecha relación que con Él nos une, puede acabar de comprenderse toda la potencia real que atesora la dicha palabra de poder.

La señal de poder es la de la cruz, símbolo de nuestra Redención, la que ha de lograrse una vez agotadas cuantas vicisitudes motiven las diversas disposiciones de ambos elementos que representan el sagrado signo.

Pregunta.—*¿Por qué os signais en la frente?*

Respuesta.—*Porque nos libre Dios de los malos pensamientos.*

Todo pensamiento es causa de formas substanciales que ocasionan hechos transcendentales en una ú otra región de la Naturaleza. Los videntes patentizan el color de todo pensamiento, y tal facultad debió ya ser beneficiada en las escuelas de ocultismo más antiguas del Egipto, de donde proceden obras en pergamino, escritas con caracteres ordinarios que leía el vulgo, y con colores que sólo comprendían los iniciados.

En el estado hipnótico se leen los pensamientos, no sólo de personas cercanas al hipnotizado, sino de las más ó menos alejadas. Por el pensamiento fijo y persistente se hace obrar en determinada dirección y objetivo á un sujeto elegido. El gran poder del pensamiento empieza á ser reconocido, así como también los medios de encauzarlo por senderos benéficos y de utilidad real.

El conocimiento de las leyes ocultas que rigen á los diversos órdenes de la Naturaleza es necesario para entender la composición, funciones é influencias de los pensamientos, sobre los que tiene un poder regularizador y hasta directivo la voluntad del sujeto.

El pensamiento, como otro cualquier elemento en la Naturaleza, está supeditado, á más del poder, al saber y á la voluntad. No importa que una entidad no desarrolle la energía necesaria de cada una de las tres facultades para conseguir un fin determinado; otra entidad más potente, de la misma ó de distinta clase en la jerarquía, llegará á lograrlo, y aun aquélla misma, alcanzado un grado necesario de evolución ó desarrollo.

Para encauzar nuestros pensamientos por vía de utilidad y virtud, exponemos sobre la frente, portada del laboratorio donde aquéllos se confeccionan, la señal que entraña el conocimiento indispensable y la energía apropiada al esfuerzo requerido.

José ROJIDO MOREIRA

(Se concluirá.)

LAS SIETE CARTAS

(CONCLUSIÓN)

CARTA VI

Manifestación Universal.

Hemos visto que la vastísima Multiplicidad que compone el Universo procede necesariamente de una Causa Única, absolutamente incomprensible é incognoscible. Por imposible que sea el formarnos el más débil concepto acerca de la Unidad Absoluta como base de la Multiplicidad, reconocemos, sin embargo, que no puede haber en la base del Universo factores opuestos, sea como fuerza ó conciencia, sea como materia. Es evidente que si hubiera semejantes factores, serían forzosamente iguales ó desiguales sin otra alternativa posible. Si fuesen iguales, se equilibrarían perpetuamente y no podría nunca efectuarse manifestación alguna. Si fuesen desiguales, el más poderoso absorbería finalmente al más

débil, asimilándoselo completamente. En el caso de la igualdad absoluta de los factores opuestos, no es posible imaginar factor extraño alguno que viniera á romper el equilibrio, porque semejante factor no puede existir ni fuera ni dentro del Espacio Absoluto, ni fuera porque no puede haber «fuera» alguno, no dentro porque con semejante factor la igualdad hubiera sido de todo punto imposible. En el caso de la desigualdad, se comprende desde luego que la absorción del factor más débil por el más poderoso se hubiera efectuado ya en las infinitas series de manifestaciones que precedieron á la actual. Á la verdad, es ilógico hablar de seigualdad en lo Absoluto, porque estos términos se excluyen mútuamente. Por lo que se ha dicho tocante á la Causa sin Causa, es evidente que dicha Causa sin Causa, ó sea lo Absoluto, ha de ser única y sencilla.

He dicho que como aspecto de lo Absoluto, el Uno es superior á toda perfección, y como Causa Primera de toda Manifestación Universal, es la Perfección misma. De esto se colige naturalmente que la Causa Primera ha de permanecer constantemente idéntica á sí misma. En otros términos, la Omniautoconciencia no es afectada por la Multiplicidad de centros de Vida-Conciencia, los cuales nos aparecen como tales, aunque son en realidad esa misma Omniautoconciencia, la cual es siempre Una. Por consiguiente, el Movimiento Abstracto Absoluto no se transforma en Movimiento Concreto Relativo, sino que lo produce sin cesar de ser invariable. El símil de la aguja imantada que he empleado ya, puede servirnos para comprender esto en el grado que nos es asequible en nuestro estado mental actual. De paso, debo decir que es absolutamente necesario evitar toda materialización de los conceptos metafísicos transcendentales, y que hemos de servirnos de los símbolos materiales como de gradas para ascender hacia conceptos superiores á los que se derivan de la instrucción vulgar, tanto científica como religiosa.

Como se ha dicho, hay en la aguja imantada una región que es neutra, esto es, en la cual no se manifiesta ninguna fuerza, mientras que un polo manifiesta atracción y el otro repulsión. Hemos visto que en dicha región neutra están latentes los dos polos, lo cual quiere decir que la fuerza magnética está oculta sin dejar de ser activo en cierto modo, puesto que se manifiesta en los dos polos. Además, la región neutra está también en uno y otro polo, como lo prueba la división de una aguja imantada

en un sinnúmero de fragmentos, cada uno de los cuales resulta ser un imán perfecto. Vemos, pues, que el punto neutro es, por decirlo así, la base de la manifestación de los dos polos en los cuales la fuerza está al mismo tiempo latente y manifiesta. Del mismo modo el Movimiento Abstracto Absoluto vibra constantemente en el Espacio Abstracto Absoluto y produce la manifestación del espacio concreto y de sus dos polos; dichos polos, como se ha dicho, se hallan en lo infinitamente pequeño lo mismo que en lo infinitamente grande. En otras palabras, el Gran Aliento vibra perpetuamente de la Invariabilidad (Inmanifestación) á la definición ó limitación (Manifestación), y de la definición á la Invariabilidad, vibra del estado neutro á la dualidad de *Espíritu* (Vida-Conciencia-Fuerza) y *Materia viceversa*. Cuando el gran aliento respira, se manifiesta el Universo; cuando aspira, se disuelve el Universo.

Por lo que precede vemos que, si bien no podemos comprender cómo una fuerza única puede producir fuerzas contrarias, nos es dable, sin embargo, convencernos del hecho, y por consiguiente, deducir que todas las fuerzas contrarias, físicas y mentales, de que somos testigos, han debido tener igualmente un origen único. Cuando el Gran Centro de Vida-Conciencia inicia una manifestación universal, determina al mismo tiempo la esfera de su actividad. Ahora bien; supóngase un estanque circular lleno de agua, en cuyo centro caiga una piedra. Vemos producirse un oleaje circular, esto es, una serie de círculos pequeños que van creciendo hasta tocar á la orilla. Cuando el primer círculo choca contra la orilla, retrocede volviendo hacia su punto de partida. Pero entonces choca con el segundo círculo que le seguía antes y que separándolo llega á la orilla contra la cual choca á su vez retrocediendo. Se produce así un doble movimiento por el cual partículas de agua van del centro á la orilla y de la orilla hacia el centro, chocando unas con otras, ya en una dirección, ya en otra, con lo cual se multiplican *ad infinitum* los movimientos y las direcciones. Un proceso análogo se verifica en el Cosmos, pues según la Doctrina Secreta, hay en un sistema solar tres grandes Oleadas de Vida, y en cada una de éstas, un sinnúmero de oleadas menores, y por medio de estas oleadas se efectúa el doble proceso de involución y evolución. Las unidades ó centros de vida-conciencia parten del centro del sistema y se dirigen hasta su periferia, de la cual vuelven al

centro después de muchísimos vaivenes de un plano á otro, con lo cual se desarrolla la autoconciencia de cada individualidad.

Estando el movimiento en todas partes, sería ocioso tratar de localizar en un punto especial del espacio concreto la Vibración inicial que produce la manifestación del Universo. Todos los planos del Universo se compenetran los unos á los otros—los hiperfísicos á los físicos—y por consiguiente, el Gran Aliento vibra igualmente en todas partes por lo que hace á la Unidad, la cual es la naturaleza interior de toda la Multiplicidad. El Uno es el Átomo Primordial en el cual se manifiestan los átomos, los centros de Vida-Conciencia que son su expresión. No hay, pues, para el Uno ni «aquí» ni «Allí»: es Omnipresente. Por consiguiente, el «regreso» de cada unidad de vida-conciencia al Gran Centro no es un movimiento en el espacio concreto, sino una realización para ella de la Omniautoconciencia. Esto es lo que enseñó el Maestro Jesús al decir: «El reino de «El Dios» está con vosotros.»

CARTA VII

Proceso de la manifestación cósmica y constitución septenaria.

Habiendo reconocido la Unidad Absoluta como base única de la multiplicidad, por vasta y diversa que sea ésta, se comprende que es de universal aplicación el axioma «tal como es arriba así es abajo», porque la Ley de Causa y Efecto rige en la parte lo mismo que en el todo; en la molécula lo mismo que en un sol; en un sér humano lo mismo que en un sér suprahumano. En otras palabras, se puede decir que el proceso de la manifestación de una parte es el mismo proceso de la manifestación del todo.

Tengamos presente que no puede haber conocimiento sin que haya un conocedor y algo cognoscible. De igual modo podemos decir, que no puede haber manifestación de conciencia sin que haya un sér consciente y un objeto de su conciencia, ni manifestación alguna de pensamiento sin que haya un pensador y un objeto de su pensamiento. Vemos, pues, que la manifestación de la conciencia en el hombre es un proceso puramente mental y que se compone de tres factores, ó sea de una trinidad de *pensamiento, pensador* y *objeto del pensamiento*. Por la ley de analogía (la cual no es sino otro aspecto de la Ley de Causa

y Efecto), se deduce naturalmente que la manifestación de la conciencia cósmica es también un proceso mental. El Pensamiento Divino no puede manifestarse hasta que haya un pensador, ó mejor dicho, una multiplicidad de pensadores; pues el uno no puede ser considerado como pensador, puesto que ello es el Pensamiento Divino. Es el Ser y el No-Ser que escapa á nuestra comprensión finita, como aspectos de lo Absoluto, en otras palabras, el Sujeto y el Objeto, como ya se ha visto. El primer factor es, pues, el Ser (ó más exactamente, la Seidad), el Gran Aliento ó Espíritu; el segundo es la Substancia-Raíz Precósmica. El tercer factor es el aspecto Ideación Precósmica que es el mismo Gran Aliento diferenciado de la Substancia Precósmica; pues así como el «yo» se distingue del «no-yo», así también se distingue el Ser del No-Ser. En un niño pequeño se despiertan gradualmente los sentidos por medio de las vibraciones del mundo exterior y las de su propio cuerpo, y al responder á ellas reconoce paulatinamente que él es ya espectador ya actor en diversos procesos. Entonces se despiertan sus facultades innatas por las cuales expresa su conciencia de sí mismo, esto es, por las cuales su «yo» se convierte parcialmente de «sujeto» en «objeto», es decir, en parte integrante de su conocimiento. Cuando el Gran Ser, la Gran Causa infinitamente periódica, comienza á despertar, percibe luego la Substancia Precósmica de la cual empieza á diferenciarse, y la cual le aparece como una vaciedad (el Espacio Infinito), el No-Ser. Pero una vez despierto, tiene recuerdos de infinitas series de universos conservados como Ideas en su plano absolutamente abstracto. Entonces se manifiesta la Ideación Precósmica como Mente Universal por medio de una multiplicidad de «Centros de Vida-Conciencia.» La Mente Universal abarca y compenetra el infinito campo de la manifestación, así como la mente del hombre abarca y compenetra su cuerpo físico y los demás vehículos de su manifestación individual, según lo prueban los poderes psíquicos y espirituales que hoy se verifican por procedimientos rigurosamente científicos. Al recordar alguna idea, concentramos nuestra atención en ella, con lo cual se reanima tomando nuevas formas de expresión. Esto es precisamente lo que por analogía ha de suceder en la Mente Universal: un sin fin de ideas que son la resultante de otros universos infinitos, se reaniman como «Centros de Vida-Conciencia» de vastísima gra-

duación, por medio de las cuales se ha de efectuar el doble proceso de involución y evolución, expresión periódica de la omniautoconciencia.

Luego que se establecen los centros de conciencia por medio de los cuales se ha de manifestar la Mente Universal, aparece la conciencia de sí, el Yo comenzando á distinguirse del No-Yo. Entonces reflexiona el Yo en sí mismo al mismo tiempo que en el No-Yo, por lo que el objeto del conocimiento del Yo es *él mismo* además del No-Yo, como lo hemos visto. En el niño pequeño se expresa el deseo de conseguir los objetos que percibe, y luego la voluntad de satisfacer este deseo. De igual manera se manifiesta el deseo cósmico, el Amor Divino que todo lo abarca, el cual es un aspecto de la actividad del Gran Aliento en el plano del deseo. El Amor Divino es la identificación del Yo con el No-Yo. En el arco descendente, esto es, en la involución de un centro de vida-conciencia, esta identificación produce una especie, la cual se desarrolla por medio de una sucesión de vehículos físicos que progresan en delicadeza de estructura á medida que se perfecciona y se extiende la expresión de la conciencia de dicho centro. Tal es, en pocas palabras, el débil concepto que podemos formarnos de las grandes divisiones del Cosmos desde el punto de vista de la Conciencia, la cual tiene tres factores, como hemos visto, cada uno de los cuales corresponde á un plano particular, y además una multiplicidad de vehículos que involucionan y evolucionan sobre cuatro planos inferiores procedentes de los tres superiores.

Al iniciar un período de Manifestación (esto es, al despertar el Gran Ser, el Dios impersonal, la Ley de acción y reacción), el movimiento abstracto absoluto produce el movimiento relativo, el cual se expresa de tres modos, á saber: *expansión-contracción, rotación* y *revolución espiral*. Por el primer modo, el cual da lugar á dos fuerzas, la centrípeta y la centrífuga, se establecen los centros de vida-conciencia; por el segundo, éstos giran sobre sí mismos, y por el tercero, giran los unos alrededor de los otros. La fuerza primordial (el movimiento perpetuo del Gran Aliento, fuente de la Vida-Conciencia) produce así todas las fuerzas del Cosmos, las que son los dioses y ángeles de todas las Cosmogonías.

En cuanto á la Substancia Precósmica, al manifestarse se divide en tres planos fundamentales—Espíritu, Alma y Mate-

ria—en los cuales descansan los Siete Planos de la Constitución del Cosmos. Como lo hemos visto, el Uno sólo puede manifestarse por medio de una Trinidad: los tres factores de que he hablado antes. Estos tres factores, tomados uno por uno, dos por dos y todos juntos nos dan el número siete, esto es, *a*, *b*, *c*, *ab*, *ac*, *bc* y *abc*. De estos siete proceden todas las demás divisiones y subdivisiones del Cosmos, de los sistemas solares, etcétera. Los siete planos de la Naturaleza se compenetran los unos á los otros, pues se gradúan desde los más sutiles hasta los más densos, siendo así que Uno es el Centro que está en todas partes. Todo proceso de involución-evolución se efectúa sobre siete planos. En este sistema solar, en el cual estamos evolucionando, los siete planos, según las enseñanzas de los Grandes Maestros de todas las épocas, son en escala ascendente (esto es, desde el punto de vista de la evolución), como sigue: el *Físico*, el *Astral* ó hiperfísico, el *Mental* (el inferior y el superior), el *Intuitivo* ó Espiritual, el *Supra-Espiritual*, el *Divino* y el *Supra-Divino*. Según la Doctrina Secreta enseñada por los sabios de la India, el quinto plano se llama *Nirvana* (extinción del deseo, aniquilación de las ilusiones de la materia), el sexto Paranirvana (Nirvana Superior) y el séptimo, *Mahaparanirvana* (el Gran Supra-nirvana). Como lo vemos, no hay nombres adecuados para los dos planos superiores.

Cada plano se subdivide en siete subplanos. Así hay en el plano físico de nuestro sistema solar las siete divisiones siguientes: *sólido, liquido, gaseoso, etéreo, supra-etéreo, subatómico* y *atómico*. Una división análoga se halla en el plano hiperfísico ó astral, el cual en escala descendente (esto es, desde el punto de vista de la involución) es el plano del *tercer reino elemental*. En el plano mental, los cuatro subplanos inferiores son el campo del mental inferior y del *segundo reino elemental*, y los tres subplanos superiores son el campo del Mental Superior y del *primer reino elemental*. En cada plano, la subdivisión superior es atómica respecto de las demás, y cada átomo es, por decirlo así, una condensación de la materia del plano superior, formando así una envoltura más para el centro de vida-conciencia que se manifiesta en dicho plano. Desde el punto de vista de la Vida Única, el Átomo es Uno—el Infinitamente Grande; desde el de la Conciencia, es la vastísima Multiplicidad—, el Infinitamente Pequeño.

Los tres factores de la manifestación producen tres oleadas de Vida (á las cuales he hecho referencia en mi carta anterior). La primera oleada procede del tercer factor, la Mente Universal, y consiste en la preparación de los materiales que han de servir para la construcción de los diversísimos vehículos de la multiplicidad de entidades evolutivas. La segunda que procede del segundo factor, es la construcción de dichos vehículos, ó sea la Forma. Téngase presente el exioma científico: «no hay materia sin fuerza, ni fuerza sin materia», pues de igual manera podemos decir que no hay manifestación de vida sin forma, ni forma sin vida: Vida y Forma, son los dos aspectos de la Manifestación. La tercera oleada, la cual procede del primer factor (el Pensamiento Divino Abstracto), es el crecimiento de las entidades evolutivas, esto es, el desarrollo de la autoconciencia, el cual ha de terminar en la Omni-autoconciencia.

El Gran Sér, al dar origen á la evolución de un sistema solar, despierta á grandes Inteligencias Espirituales, y las jerarquías que Ellas presiden—jerarquías de Inteligencia, dioses de grados diversos, los últimos de los cuales son los Constructores. La energía del Gran Sér da origen en la Substancia Precósmica á vórtices de vida, con lo cual se forman los átomos primarios de que se compone el plano superior de dicho sistema solar. Luego incalculables números de estos átomos producen al agregarse más densamente los átomos del plano siguiente, otro tanto efectuándose en los planos sucesivos. Los Constructores, conforme á las Ideas latentes en la Mente Universal, elaboran las formas que han de servir de vehículos á las entidades evolutivas.

Por la primera oleada, se forman los subplanos de cada plano, en el cual la materia, al trazar el Gran Sér, los límites de su manifestación por medio de dicho sistema solar, había pasado al estado atómico. Además, el Gran Sér (no olvidéis que es *impersonal)*, genera á las unidades de Vida-Conciencia, siendo cada unidad (llamada también Mónada), un Fragmento de la Vida Única, revestida de una película sumamente sutil de la materia del segundo plano. Por la segunda oleada, la corriente vital procedente del segundo factor, se reviste de materia atómica, al paso que las Mónadas, al descender (metafóricamente, se entiende), agregan alrededor de sí átomos de los diversos planos. Dicha corriente vital forma en el plano Mental, el primer reino elemental y el segundo, y el tercero en el plano astral,

como ya queda indicado. Junto con las Mónadas, descienden las grandes Inteligencias y todos los demás séres que proceden de una evolución anterior, y que vienen á tomar el puesto que les corresponde en los planos hasta los cuales habían evolucionado antes, á fin de seguir evolucionando y cooperar á la evolución de las otras entidades, especialmente las que les son inferiores. En las religiones hebrea, cristiana y mahometana, dichas Inteligencias son llamadas arcángeles y ángeles.

En el plano físico, las corrientes de evolución son guiadas por *almas comunes* ó *almas-grupos*, las cuales son las Mónadas minerales, vegetales, etc. Las Mónadas del reino mineral se hacen gradualmente menos pasivas hasta que llegan á expresar alguna actividad, con lo cual aparece el reino vegetal. En éste, se efectúa un proceso de división y subdivisión por el cual las almas comunes llegan al reino animal. Aquí se repite el mismo proceso de división y subdivisión cuyo fin es la individualización. Entonces cada unidad individualizada anima formas separadas, hasta que la materia mental que ha venido trayendo consigo, responde á las vibraciones del plano mental, quedando receptiva para la tercera gran oleada. Entonces la unidad individualizada recibe el rayo de inteligencia superior y el vehículo permanente del mismo, vehículo que se ha de desarrollar al cosechar la esencia superior de las experiencias que ha de adquirir por medio de manifestaciones periódicas en cuerpos compuestos de la materia de los planos inferiores—mental inferior, astral y físico—, conforme á la Ley de Acción y Reacción. La manifestación repetida de una unidad de vida-conciencia es lo que se llama reincorporación, metempsícosis ó reencarnación. Hasta entonces se ha desarrollado el egoísmo, pero en adelante, el objeto de la evolución de la entidad, es dominar al egoísmo á fin de alcanzar el Divino Autoconocimiento, por el cual, se ha de reconocer en todos los demás séres, quedando finalmente omniconsciente, esto es, como dijo Jesús, *uno con el Padre*, el Gran Sér Impersonal.

R. F. GERLING

BIBLIOGRAFÍA

J. Popper. *El derecho á vivir y el deber de morir.*—Barcelona.—Carbonell y Esteva, editores.—1 volumen, 1907.—1 peseta.

La importante casa editorial Carbonell y Esteva, ventajosamente conocida en el mundo literario por las excelentes producciones que ha dado á luz, dispónese á enriquecer su Catálogo con la inauguración de una «Biblioteca de Ciencias Filosóficas y Experimentales» que comprenderá estudios sobre Biología, Educación cívica, Psicofísica, Psicología colectiva, Antropología, Economía social, etc.

El primer volumen de la serie, que acaba de ponerse á la venta, lleva el sugestivo título *El Derecho á vivir y el Deber de morir*, y es una originalísima producción del profundo filósofo alemán J. Popper, publicada—en su primera edición—con motivo del centenario de Voltaire (30 de Mayo de 1878). Entusiasta, ó más bien dicho, ferventísimo adorador del patriarca de Ferney, concíbele como el talento más universal que ha visto la humanidad, rey de reyes, héroe de héroes, sólo comparable á Julio César y únicamente inferior á Confuncio. En opinión del docto publicista alemán, la significación de Voltaire, lejos de menguar con el alambicamiento de las ideas en nuestra época esencialmente positivista, crece, se agiganta é invade desde el determinismo á que él dió vida imperante hoy en la ciencia, robustecedor del espíritu y embellecedor de la existencia.

En las consideraciones filosófico-sociales que forman la parte más nutrida del libro, examina Popper cuatro problemas sociales y los soluciona con elevadísimo criterio: el de las necesidades religiosas y metafísicas, el de la cuestión social, el de la modificación de la legislación penal y el de la mejora de las leyes para la obligación penal y el de la mejora de las leyes para la obligación del servicio militar. Es indudable que Popper ha contribuído en gran parte en la divulgación de sus ideas á que las proposiciones que establece puedan llevarse brevemente á la práctica sin perturbaciones del orden, sin

menoscabo del progreso, para tranquilidad del pensamiento y para la mayor exaltación del encanto de la vida.

Creemos que los editores Sres. Carbonell y Esteva, prestarán un servicio á la cultura general con la publicación de las excelentes obras que figuran en su prospecto; por lo menos, es garantía de sus propósitos la aparición de la presente, que habrá de interesar á cuantos siguen de cerca el movimiento filosófico contemporáneo.

A. Besant. —*Introducción á la Teosofía.*—Versión española de doña Carmen Mateos.—Biblioteca Orientalista.—Barcelona, Princesa, 14.

Las treinta y nueve páginas de este folletito, son una de las más admirables obras de difusión y de enseñanza que ha escrito nuestro Presidente. Comprendiéndolo así los miembros de la «Sociedad Teosófica» en Chile, han encomendado la versión del mismo á una de las mujeres más inteligentes con que cuenta la Teosofía en España, y han acordado el reparto y distribución gratuita de esas páginas que al mismo tiempo que inician en un mundo mejor, animan para explorarlo con mayor detenimiento.

Annie Besant.—*Reencarnación.*—Biblioteca Orientalista.—Barcelona, Princesa, 14.—1 peseta.

Annie Besant ha hecho en este estudio una de las exposiciones más claras y concluyentes sobre la doctrina y enseñanza de la Reencarnación. La autoridad de su autora y la acogida tan favorable que ha merecido en todos los países este trabajo, están muy por encima de nuestras recomendaciones, imponiéndose por sí mismas esas líneas, que merecen el elogio hasta de los menos afines á las enseñanzas teosóficas.

Nuestro aplauso más entusiasta al meritísimo editor de la Biblioteca Orientalista que, al poner esta obra al alcance de todos los estudiantes de Teosofía, la pone en manos de todo el mundo, por lo esmerado de su presentación y lo modesto de su coste.

R.

¿Qué es la Masonería moderna?—Versión del alemán por Jejen, g.·. 33.—Precio: 50 céntimos.—Biblioteca de «El Masón Moderno», Atocha, 147, pral.—Madrid.

Interesante librito que deben leer cuantos deseen ilustrarse en ideas progresivas. Los tres capítulos: I. «La masonería es la vida de la inteligencia»; II. «El entendimiento armoniza la configuración de la vida»; III. «Logias y

Masonería», están admirablemente escritos, como lo demuestra el haber logrado que en Alemania se haya tenido que reimprimir muchas veces este folleto, con justicia alabado.

Agrupación tan inmensa de hombres de diferentes países que á los signos, títulos y tocamientos responde saludando como hermanos, no puede ser criticada, sino alabada hasta por los mismos enemigos de la Masonería y de sus principios universales.

La Hermandad masónica es lazo fraternal que une voluntariamente á todos los séres afiliados, procurando el desarrollo de su inteligencia y el fin común, que es el de la humanidad, con principios sabios, sanos y morales.

El Centro editorial *La Irradiación*, Prim, 10 (Doña Carlota) y Atocha, 147 principal, Madrid, acaba de publicar una traducción del curiosísimo estudio de magia científica, titulado *El embrujamiento experimental*, escrito por M. Porte du Trait des Ages. Es obra que merece leerse y en la que se va de sorpresa en sorpresa y de maravilla en maravilla, pero sin salir nunca del sólido terreno de la experimentación y del más científico análisis. Precio de la obra: 2 pesetas.

H.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27.